

# El Cometa Cabizbajo

Carlos A. Sanchez Zurita



# Capítulo 1

## **El cometa cabizbajo.**

*"Lo que para alguien puede no tener importancia, para otra persona puede representar la luz al final del camino".*

En la convención anual de planetas, asteroides, meteoritos, estrellas, galaxias y demás, el cometa siempre asistía cabizbajo a la reunión. Y es que se sentía abrumado por la luminosidad de sus compañeros, aquella vocecita persistente le susurraba al oído que no irradiaba suficiente luz como lo hacían las estrellas presentes; o que no era lo suficientemente grande y complejo como las galaxias que ahora llegaban y tomaban su asiento correspondiente en la mesa redonda del gran salón espacial. Pensaba no ser importante pues no estaba compuesto de materia vital que dio vida al Universo y trataba siempre pasar inadvertido, sin causar ninguna impresión. Sumergido en sus temores sacrificaba el ser libre y el cometa se limitaba a escuchar. Y es que con cada pensamiento negativo, una chispa se le apagaba y su luz invariablemente se atenuaba. Todos los congregados vestían sus mejores galas y una vez todos presentes se dispusieron a sentarse alrededor del Universo.

Los gases cósmicos, cargados de energía, pidieron la palabra. Alardearon de ser la parte fundamental de toda la materia. Aseguraron ser la materia prima que le da vida a todo lo que resulta luminoso en todo el cuerpo del universo. - *Al fin y al cabo, que todo lo que brilla está compuesto por nuestra esencia* - Decían los gases cósmicos al tiempo que se expandían y resonaban con eco sus risas. Tenían largos filamentos translúcidos que asemejaban brazos, que se extendían infinitamente como tratando de acaparar toda la atención de los presentes. Y el cometa se observaba de arriba abajo y, efectivamente, veía dentro de él un poco de gas cósmico que hacía revolución y lanzaba chispas en su interior. Y el cometa se veía constituido por gas, y al gas no lo veía constituido de cometa, y una chispa en él se volvía a apagar.

Se le concedió la palabra a la estrella del Norte. Con su porte delgado, alto, fino y la seguridad que irradiaban sus palabras, con un silencio dejó aturcido y callado al gremio interestelar. Todos le observaban esperando sus sabias palabras. - *Cumplido mi destino he hecho a lo largo de millones de años. Función única que desempeño llena de orgullo mi interior. Como guía y punto fijo he servido a navegantes y civilizaciones. Mi luz ha guiado a civilizaciones enteras y es mi luz la más confiable sobre el oscuro cosmos. Una estrella explotó y todo se creó, al fin y al cabo, todos somos polvo de estrellas. De un punto venimos, y a ese punto habremos de volver.* - El pequeño cometa analizó su vida, volteó hacia su estela y vio tan clara y predecible su trayectoria recorrida. Observó con tristeza su camino calculado, proyectado a lo largo de millones de años. No servía de

guía a navegantes o civilizaciones perdidas, pues su luz no era la más brillante a seguir. Seguía su órbita con el rostro cabizbajo y sus chispas se degradaban aún más.

El Sol, con su enérgico carácter alzó la voz al notar la falta de reconocimiento que se le hacía entre la multitud. El astro rey no pidió la palabra, sólo la arrebató. – *¡Basta de insensateces!* – Gritó furibundo - *Sistemas de planetas me obedecen y giran en torno a mi voluntad! Enfrío y caliente gigantescas rocas a mi libre albedrío y es gracias a mi energía que permito la vida exista para aquellos que dependen de mi. Civilizaciones enteras modifican su trivial existencia en torno a mi presencia o ausencia. Inspirador de dioses he sido y ocho acompañantes he ganado por toda la eternidad.* El cometa vio a su alrededor y vio que nadie le seguía. Solamente una línea de gas marcaba su recorrido solitario.

Cansados todos de debatir sin consenso, el momento de determinar al más brillante llegó. Los gases cósmicos gritaban e incluso la estrella del Norte perdió su compostura y brilló con más fuerza para opacar los alaridos del Sol. Subían y caían estrellas fugaces, se golpeaban por tratar de ganar el tan anhelado premio. Sin embargo, el cometa cabizbajo sumido en su órbita los veía de refilón, procuraba alejarse, quería alzar la voz y no encontraba palabra alguna que para él pudiera ser la adecuada.

Sin embargo, en el preciso momento cuando el cometa sintió que su temerosa luz se desvanecía en el abismo de las palabras de los presentes, se produjo un estallido en su corazón que hizo emanar una hermosa luz que matizaba con un arcoiris el negro de fondo. El cuerpo le estorbaba pues aquello que había nacido de su interior era muy grande imposible de mantenerse contenido. Brilló y destelló como ningún otro presente en la convención había brillado nunca. Los gases cósmicos callaron de inmediato, el Sol por fin enmudeció e incluso la estrella del Norte, al ver la luz del pequeño cometa, se mareó y perdió al fin su tan orgullosa orientación. Parecía un nuevo amanecer en el Universo.

Tal acontecimiento extrañó por completo al pequeño cometa. Ignoraba la razón de tan precioso acontecimiento. Decidió hacer un cambio en su trayectoria y se inició en un viaje que lo condujo a las cercanías de un pequeño planeta azul que veía a lo lejos. Al tiempo que se iba acercando, todo se iba haciendo más y más claro. Lo que antes era azul ahora pudo distinguir como agua. Lo que antes veía como manchas cafés ahora distinguía que era tierra. Y lo que antes percibía como puntos sobre la superficie, pudo distinguir que eran seres humanos. Todo se ve mucho más claro cuando se toma el tiempo necesario para poder observarlo a detalle.

Asombrado, se dio cuenta que las personas le miraban fijamente acercarse, como esperando su venida. Amplias sonrisas se veían en los

rostros de los más pequeños al ver que los más grandes se inclinaban y le señalaban con el dedo índice. Se sorprendió al ver que muchos le saludaban, otros lloraban de emoción al verlo y muchos otros decían una oración. El pequeño cometa decidió acercarse mas a tan rara situación que él observaba. Se acercó tanto, que al fin pudo escuchar las pláticas de los seres humanos.

Descubrió que el cometa era la causa de tanta alegría sobre el planeta y fue dicho sentimiento el que le propició su hermosa luz. Entendió por fin que no podía llamarse a si mismo un cometa hasta no haber adoptado como propios los deseos que él mismo ahora inspiraba. Comprendió su hermosa y mística esencia. Se sorprendió al escuchar con más atención tantas plegarias y tantas solicitudes de deseos. Centenares de peticiones le hacían al verlo desfilar sobre el firmamento con su estela de luz. Los seres humanos con los ojos cerrados y las manos entrelazadas le pedían uno y otro deseo, con una sonrisa dibujada en sus rostros. Y con cada deseo una chispa nacía. Descubrió con alegría que su predecible caminar no constituía un viaje aburrido, mas era sin embargo el tiempo esperado por miles de personas para verle cruzar de nuevo una vez al año. Descubrió ser inspiración para las personas que habiendo perdido la fe, hacían un último intento deseando un cambio en su nombre. ¡Un deseo! Un deseo era lo que iluminaba su interior. Deseos acumulados de una raza que le alimentaban el corazón y le servían de combustible para brillar de la manera que ahora brillaba.

El pequeño cometa jamás volvió a sentirse solo. El pequeño cometa comprendió al fin que mucha gente le admiraba. Agobiado por las palabras de los gases cósmicos, o por la altanería del sol o incluso el ego de la estrella del norte, comprendió que no le dejaba ver más allá de sus pensamientos. No podía darse cuenta de las personas que realmente le admiraban.

Nunca mas volvió a pensar que el no formaba parte de nada mas que el mismo, como los gases cósmicos alguna vez le habían hecho sentir, pues ahora sabía que él vivía dentro de miles de personas y formaba parte de los anhelos y pensamientos de una raza entera que antes no conocía y no había procurado buscar. Nunca más pensó no tener un propósito definido como lo tenía la estrella del norte, pues ahora sabía que llevaba consigo miles de propósitos representados en los deseos de tan frágiles criaturas. Nunca mas pensó tener que recorrer una trayectoria aburrida, pues ahora sabía que su camino era la larga espera de las personas, para en algún día poder volver a dejarse ver, y así de nuevo, renovarse de deseos y de propósitos a cumplir.

Es ahora, cuando en cada convención anual de planetas, asteroides, meteoritos, estrellas y galaxias, el cometa siempre asiste gustoso y con la frente en alto, y expone al Universo los deseos y peticiones que le hacen

en su nombre, y es el cosmos quien siempre ahora escucha con atención.

Es ahora cuando uno sabe, que cada deseo susurrado y firmado con un suspiro, alimenta con una chispa la luz un cometa, y se expone ese deseo en una convención anual de estrellas, para poder ser escuchados con atención.